

# Una obra necesaria

LA VANGUARDIA, Editorial, 20.05.08

LA ministra de Medio Ambiente, Elena Espinosa, ha puesto confusión respecto del minitrasvase del Ebro a Barcelona al declarar que si los embalses que surten de agua al área metropolitana de Barcelona llegan a un mínimo necesario, la obra de conducción de agua entre las dos cuencas no tendría razón de ser. Unas declaraciones que, además de inoportunas, alarman por el desconocimiento que revelan sobre la raíz del problema y sobre las posibilidades que abre el hecho de poder disponer de una infraestructura como la prevista.

La cuestión básica es que la sequía que afecta al área metropolitana de Barcelona no es un fenómeno aislado ni circunstancial, por mucho que las últimas lluvias hayan solventado una parte del problema. La falta de agua es ya un problema endémico que ha sido denunciado desde hace decenas de años y que, de un tiempo a esta parte, se ha agravado tanto por el paulatino calentamiento climático como por el incremento sobrevenido de población inmigrante. Fenómeno que, aunque no es privativo ciertamente del área metropolitana barcelonesa, ahí se ha presentado en unas condiciones extremas de emergencia, y lo ha hecho por segunda vez en los últimos tres años.

El decreto aprobado por el Consejo de Ministros para hacer frente a aquella excepcionalidad contempla como elemento argumental básico la posibilidad de transportar agua en las dos direcciones, lo que le concede un gran valor infraestructural, puesto que intercomunica cuencas, una condición que avalan todos los expertos. Además, este tipo de infraestructura, junto con la puesta en marcha de las desalinizadoras de

El Prat y Cunit, no sólo permite actuaciones paliativas en caso de sequía en una de las cuencas intercomunicadas, sino que permite actuar en la revivificación de ríos (caso del Ter) o incluso prevenir el retroceso de deltas (Ebro). Se trata por tanto de una infraestructura necesaria, más allá de la excepcionalidad de su primer objetivo. Así lo expresó la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, el viernes, cuando dio por sentado que se acometería esta infraestructura a pesar de las últimas lluvias, porque es mejor disponer de ella, aunque no se utilice, que no tenerla.

Las manifestaciones de la ministra Espinosa pueden tener el objetivo de bajar el suflé del Ebro, tras la manifestación del domingo, o del Gobierno de Aragón, que ha anunciado un recurso ante el Tribunal Constitucional contra esta infraestructura. Si fuera así, sería inapropiado. Mucho peor sería que las declaraciones de la ministra se hubieran hecho porque creyera que la emergencia ha pasado. Los embalses que sirven para distribuir agua a Barcelona y su área se hallan en estos momentos en torno a los 199 hectómetros cúbicos. Venimos de una situación en que el agua embalsada era de 126 hm<sup>3</sup>, siendo el suelo de la emergencia grave los 122 hm<sup>3</sup>. Se anduvo pues al borde del abismo. Pero el problema no se ha resuelto puesto que el nivel que garantiza agua hasta que entre en funcionamiento, en mayo del 2009, la desalinizadora de El Prat, es de 300 hectómetros cúbicos.

Sin embargo, aunque estuviera garantizada esta agua embalsada, es de todo punto necesario acometer la obra para, llegado el caso, poder recuperar el río Ter, esquilmado desde hace años, o para ayudar al Ebro a recuperarse de la casi decena de trasvases que ya proporciona en el País Vasco, Navarra y Aragón.